



Decisiones Metodológicas para investigar la interacción lingüística en el aula.

Autores: *Ávila, Marta; Broilo, Cecilia; Herrera, Liliana; Herrera, Mabel; Galíndez, Pía y Ghanem, Rut.*

Dirección: Facultad de Ciencias Exactas y Naturales. Facultad de Humanidades.
Universidad Nacional de Catamarca. Av. Belgrano 300. (4700) Catamarca
(Argentina).

I. Introducción:

El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación denominado “La comunicación del conocimiento científico en las clases de física de la EGB3 y Polimodal en escuelas de Catamarca”, que parte del presupuesto que considera a la educación como un proceso de carácter social. Éste se desarrolla en un marco específico determinado por parámetros históricos y culturales, protagonizado por actores cuyos roles están estipulados precisamente por los grupos a los que pertenecen y que, además, mantienen una relación jerárquica asimétrica. Asimismo concebimos la relación docente–alumno que se produce en el aula como una interacción fundamentalmente lingüística puesto que la transmisión de información, la construcción del conocimiento, la evaluación de los aprendizajes, en suma todas las interacciones áulicas, sólo son posibles a través de la lengua.

En este momento de la investigación nos proponemos establecer cuáles son las decisiones metodológicas que se deben tomar cuando los investigadores pretenden estudiar la relación docente–alumno como una interacción lingüística.

En primer lugar se analizan los aportes teóricos, provenientes de distintas corrientes lingüísticas y vinculados con el tema, que han permitido elaborar el diseño del proyecto de investigación. Posteriormente se consideran los factores que llevan a tomar decisiones respecto del enfoque que se le ha dado al trabajo y de la metodología de observación que se aplica.

Si bien las posibilidades de investigación en este campo son evidentemente muy amplias, el carácter social de la interacción es tan relevante que

se ha decidido realizar un estudio cualitativo, cuyo corpus deberá constituirse a partir de los datos recogidos en observaciones naturales a fin de acceder al objeto de estudio de la manera más fiel posible.

II. Aportes Teóricos de la Lingüística:

Tomamos como punto de partida la consideración del lenguaje como un producto de la actividad social humana. Según los postulados de Bajtín y Vigotski, citados por Silvestri (1993) el lenguaje es una práctica que no se adquiere ni desarrolla fuera de la sociedad. Nace y se manifiesta como instrumento de comunicación y esa actividad comunicativa esencial modela el lenguaje y hace que el diálogo sea la situación más común en su práctica.

Consideramos que existe una interacción lingüística cuando dos o más personas comparten alternativamente un código. Como resultado se produce una secuencia comunicativa que constituye un 'texto' cuyo formato lo configura como diálogo y que tiene características específicas según la situación comunicativa en que esté inserto en cada caso. Por esta razón podemos decir que la interacción dialógica es un discurso unitario construido de manera solidaria por dos o más interlocutores (Desinano y otros, 1996: 182). En el caso que nos ocupa, el discurso en el aula, es posible afirmar que la clase es una interacción construida a partir de los intercambios entre docente y alumnos.

El uso de la palabra supone siempre una alocución, es decir la existencia de un destinatario o alocutario; la palabra circula y se intercambia permanentemente entre emisor y receptor (Kerbrat-Orecchioni, 1997, *La conversación*). Ese intercambio se da tanto en forma sucesiva por la alternancia de roles, como en forma simultánea, puesto que el oyente aún en silencio emite mensajes, verbales o no, que son recibidos por el emisor mientras hace su intervención. En el aula el docente en su rol de emisor se dirige al grupo de alumnos como a un receptor colectivo pero también, en distintos episodios, a alumnos particulares; asimismo ellos se transforman en emisores ante el docente o frente a sus pares, de manera que se da un entretrejo de vinculaciones lingüísticas que posee características específicas.

Además, por ser básicamente una interacción, los participantes realizan actos a través de sus palabras, se producen acciones tales como: ordenar, sugerir, pedir, informar, asentir, negar, etc. Tales acciones se llevan a cabo en el marco de una estructura jerárquica asimétrica, definida tradicional y socialmente, marcada por el docente que se encuentra en una posición de superioridad frente al grupo de estudiantes, quienes solamente cuando interactúan entre sí pueden hacerlo como iguales. De tal manera que, por ejemplo, el docente es el único autorizado para ordenar mientras que los alumnos sólo pueden sugerir.

Asimismo es necesario tener en cuenta que el diálogo se sitúa en el plano de la oralidad, con construcciones específicas, diferentes de las de la escritura, por lo

cual se encuentran las huellas del proceso enunciativo en el resultado final. Los déicticos, tanto personales como espacio-temporales, manifiestan ostensivamente la presencia del locutor y los alocutarios en el texto construido comunitariamente. Además se trata de un discurso en proceso de construcción ya que se organiza sobre la marcha, entre los interlocutores; por esta razón presenta arranques fallidos, autocorrecciones, recursividad, superposiciones, etc.

En el caso específico que nos ocupa, la interacción lingüística en el aula, nuestro objeto de estudio será la 'clase' que, si bien pertenece en la mayor parte de su desarrollo al ámbito de la oralidad, tiene características particulares puesto que se trata de un discurso semiestructurado planteado a partir de un diseño previo, con incorporación de vocabulario técnico y con sub-especies discursivas tales como la definición, la demostración, la instrucción, la experimentación, y la prescripción entre otras.

El estudio de las interacciones en general y lingüísticas en particular ha sido abordado desde hace tiempo por distintas corrientes sociológicas y filosóficas, pero el análisis de las interacciones orales es objeto de estudio específico de la llamada Lingüística de la Interacción, cuyo desarrollo se manifiesta fundamentalmente desde comienzos de la década del 90 con los trabajos de Catherine Kerbrat-Orecchioni, *Las interacciones verbales* y *La conversación*.

Mijail Bajtín, al tratar los géneros discursivos primarios se ocupó del diálogo y de los géneros secundarios que origina. También los autores considerados iniciadores de la Pragmática, Austin, Searle y Grice, al estudiar los enunciados en contexto, la habilidad de los hablantes para asignar significado, las implicaturas conversacionales, los actos de habla directos e indirectos, han tenido necesariamente que trabajar con las interacciones orales.

Asimismo Teun van Dijk, de quien parte la corriente llamada Lingüística del Texto, se ha ocupado de la interacción lingüística y en su obra *La ciencia del Texto* (1978) incluye un capítulo titulado 'La conversación', en el que la analiza minuciosamente, considerándola una forma de diálogo. Enumera una serie de marcos sociales en los que se produce la localización contextual de las conversaciones, entre ellos aparece la 'escuela' con sus participantes: alumnos, maestro, director, secretario, etc. Igualmente cuando detalla los marcos de interacción estereotípicos presenta algunos que corresponden a nuestro objeto de estudio, ellos son: hora de clase, trabajo de clase y examen. En ese mismo capítulo determina las categorías y metacategorías de los participantes, quienes sólo pueden realizar las acciones permitidas por el marco de la interacción. En el caso del discurso en el aula podemos citar en las categorías de 'superiores' y 'dadadores' a los docentes y/o profesores y en la de los 'inferiores' y 'receptores' a los alumnos.

También es interesante el aporte que T. Van Dijk realiza al describir la superestructura de la conversación, propone las categorías de Apertura, Orientación,

Objeto, Conclusión y Terminación, creemos que ellas pueden adecuarse perfectamente al estudio de la clase.

Por otro lado, la Teoría de la Enunciación, desde los *Problemas de Lingüística General* de Emile Benveniste hasta *La enunciación* de C. Kerbrat-Orecchioni, al estudiar la inserción del enunciador en el enunciado y los deícticos que sitúan las emisiones en contextos específicos, ha tenido que ocuparse del diálogo. Su carácter marcadamente contextualizado y con huellas de la enunciación tan evidentes lo presentan como ejemplificador en muchas oportunidades.

Para estudiar las interacciones lingüísticas se debe partir de la consideración de su contexto, que incluye los diversos factores que intervienen tanto por su carácter de interacción en general como por su naturaleza lingüística específica. El marco espacio-temporal sitúa a la interacción en el contexto preciso, el 'dónde' y 'cuándo' se produce. El aspecto espacial establece el ámbito físico en el que se desarrolla y el temporal incluye el momento del día y del año y la duración de la interacción. En el caso del discurso en el aula el espacio físico corresponde al ámbito institucional predeterminado para su desarrollo. La duración de la interacción está previamente establecida por el régimen escolar, el momento del día puede ser relevante en relación con el nivel de atención de los alumnos, mientras que la época del año en que se produce puede aportar información importante si se trata, por ejemplo, de clases finales previas a evaluaciones o cierre del período lectivo.

La finalidad u objetivo de la interacción establece el 'para qué' y determina los recursos lingüísticos que los participantes seleccionan para llevarla a cabo. Hay una finalidad general o global que es, por ejemplo en nuestro caso, la transmisión de conocimientos acerca de un contenido preciso pero también aparecen episodios de conversación 'gratuita', de hablar por hablar, o digresiones, insertos en la unidad mayor.

Los participantes, son los 'quiénes' de la interacción. Al analizar este aspecto es necesario tener en cuenta el número de participantes, sus características individuales y las relaciones que se establecen entre ellos durante la interacción. Los participantes pueden clasificarse como más o menos comprometidos en la interacción. Las relaciones que surgen entre ellos están marcadas por las características individuales de cada uno (edad, sexo, profesión, estatus, etc.) que, al entrar en interacción, juegan papeles de mayor o menor importancia. En el caso de la 'clase' tienen un papel fundamental el grado de conocimiento del docente y su cargo, los que le dan un estatus social y lo ubican jerárquicamente en una situación de mayor poder.

Los roles de emisor y receptor se van alternando entre los participantes, pero su papel en la interacción es fijo, la relación docente - alumno se mantiene, no cambia durante el desarrollo de la clase, aunque en algunos episodios sea el alumno el emisor y el docente el receptor. Por el contrario la interacción entre alumnos, por ejemplo en trabajos de grupo, tiene el carácter de interacción entre pares, la cual permite la inclusión de mayor variedad de actos de habla. Las características

individuales de los participantes y el rol que juegan en la interacción determinan directamente los elementos usados en el diálogo. Las elecciones lingüísticas que realizan, el repertorio léxico, la selección y combinación del vocabulario, todos los recursos usados están de alguna manera marcados por el rol de quien habla.

Todos estos aspectos del contexto condicionan la interacción y a la vez ésta va transformándolo. La relación entre el contexto y el material lingüístico es de mutua influencia. El contexto determina los recursos empleados pero a la vez a través de ellos se lo puede conocer o recuperar. Los deícticos como *eso*, *acá*, *ahora*, nos permiten intuir el contexto físico espacio temporal, las fórmulas de tratamiento *usted*, *vos*, nos orientan al contexto social de la interacción, el vocabulario específico y la selección léxica en general nos muestran el contexto cultural de los participantes.

Al analizar las interacciones lingüísticas de cualquier tipo es necesario determinar dos aspectos metodológicos importantes: las unidades o segmentos de análisis y el material o corpus con que se trabaja. El tema de las unidades de análisis tiene que ver con los límites de la interacción y con las posibles segmentaciones a realizar dentro de cada unidad.

Siguiendo la línea teórica de Kerbrat-Orecchioni (1997) y Desinano (1996) consideramos como unidad mayor, en nuestro caso, la interacción completa, o sea la clase desde el saludo inicial al ingresar al aula el docente hasta los saludos de despedida. Se trata de una interacción perfectamente acotada, con límites precisos. Esta misma unidad es llamada 'coloquio' por van Dijk (1997), quien la ubica como un macro nivel.

Como sub-unidades podemos delimitar episodios, partes diferenciadas dentro de una interacción mayor; sus límites pueden estar marcados por recursos lingüísticos o no. En nuestro caso podrían ser, por ejemplo, revisión de tareas, ejercitación en clase, lectura de trabajos, etc. Los recursos lingüísticos que marcan el paso de un episodio a otro son frases producidas por el docente, del tipo 'bueno, ahora vamos a ...' o 'qué los parece si ahora ...'

También se pueden distinguir secuencias temáticas que reúnen una sucesión de entradas referidas a un tema determinado, éstas podrían distinguirse dentro de la exposición del profesor o durante sus interacciones con los alumnos.

Finalmente las entradas son las unidades menores, las participaciones correspondientes a cada uno de los interlocutores. Van Dijk las llama 'turnos' y las define como unidades del micro nivel constituidas por enunciados y actos de habla a la vez. Las entradas generalmente se suceden en forma alternada entre participantes, aunque a veces se dan en forma simultánea o superpuesta, lo que produce solapamientos. Las entradas pueden clasificarse como intra o inter episódicas, las primeras son las que forman parte de un episodio con cierta homogeneidad temática y de recursos; las segundas son las que cierran un episodio y abren otro, pueden darse complementadas por acciones no lingüísticas.

En cuanto al material que constituye la interacción dialógica elegimos una clasificación en tres grupos:

- a. material lingüístico verbal: todo lo que proviene de la lengua, son las unidades fonológicas, léxicas y morfosintácticas.
- b. material lingüístico no verbal o paraverbal: es el material prosódico, la entonación, las pausas, la intensidad y características de la voz. Al igual que el anterior se transmite por el canal auditivo.
- c. material no lingüístico: incluye los índices de contextualización por ejemplo apariencia física, edad, sexo y nivel socio-económico y cultural de los participantes, la proxemia o distancia a la que se ubican, las posturas o actitudes corporales, los juegos de miradas, la mímica y gestos, la risa y el llanto. Se transmiten por canal audio-visual.

En nuestra investigación este material será recogido en el aula, a través de distintos medios técnicos: grabación, filmación y toma de notas por parte de los investigadores, y constituirá el corpus sobre el que trabajaremos. Posteriormente los diálogos deberán ser transcritos y analizados para luego realizar una sistematización y explicación de las regularidades encontradas.

El marco teórico descripto permitirá establecer las variables de análisis y determinar los momentos o etapas del estudio una vez constituido el corpus.

III. El Paradigma Elegido:

En una segunda etapa de nuestro estudio, deberemos tomar decisiones relacionadas con el enfoque que daremos al trabajo. En un primer momento se nos presenta la opción entre realizar un estudio cualitativo o uno cuantitativo. Frente a estas alternativas nos inclinamos por la primera opción, ya que una investigación centrada en la valoración cualitativa permite considerar en profundidad los procesos, representa una visión desde adentro de las situaciones y busca comprender más que medir resultados.

Dejamos de lado el segundo enfoque mencionado, porque no pretendemos dar una visión cuantitativa que, midiendo o contabilizando datos tomados de la realidad, sólo aportaría una visión desde afuera. La interacción lingüística en el aula constituye un universo social que debe ser abordado desde distintas variables, es un proceso cuya comprensión no puede restringirse a mediciones o estadísticas.

El enfoque o paradigma cualitativo, también llamado naturalista o comprensivo ofrece una visión naturalista porque considera que el objeto de estudio elegido debe ser analizado tal como se produce en situaciones reales, sin intervención del investigador en el sentido de crear circunstancias especiales ni variar las condiciones de producción con el fin de estudiar los resultados. Según Pérez Serrano

(1994) el planteo naturalista rescata la relevancia del fenómeno, entendido como la realidad a observar, frente al rigor de los métodos cuantitativos de base racionalista.

Esta perspectiva elegida para el estudio de fenómenos sociales permite distintas alternativas que no se contraponen entre sí. Tales son, por ejemplo, el enfoque etnográfico y el estudio de casos. Gutiérrez Borobia y Santana presentan a la etnografía como una opción válida para la descripción y el estudio de agrupaciones ya que permite analizar detalladamente lo que hacen, dicen y piensan personas vinculadas por lazos culturales o sociales, es una técnica antropológica que supone un trabajo de campo participativo, en el cual el investigador necesariamente se involucra en el proceso aunque no intervenga modificando las condiciones de producción. Por esta razón el enfoque etnográfico se corresponde especialmente bien con el paradigma interpretativo. La etnografía es considerada como una técnica de investigación no convencional, alternativa, cuyo proceso se centra en lo cualitativo.

La etnografía de la comunicación se concentra en los patrones de interacción social entre los miembros pertenecientes a una misma cultura o a culturas diferentes. Estos etnógrafos se interesan en presentar las manifestaciones de organizaciones sociales y culturales partiendo de la comprensión de los procesos de interacción cara a cara. La cultura representa el centro del que se parte para comprender el comportamiento humano, el contexto modela los patrones y roles de la interacción interpersonal. Los etnógrafos de la comunicación dirigen sus estudios hacia escenas particulares dentro de un ambiente institucional. En nuestro caso la escuela como contexto social y cultural es la que determina los modelos de interacción que se producen en el aula.

Los estudios de etnografía lingüística tienen una larga tradición, han centrado su atención en los discursos situados en marcos específicos y en la dinámica de las interacciones verbales, estudiando, por ejemplo, el sistema de turnos de la palabra. La alternativa de emplear la etnografía con el fin de interpretar situaciones naturales en el contexto de la práctica educativa es consecuencia del agotamiento de corrientes tradicionales de investigación para la explicación científica de tales situaciones.

Las investigaciones sobre las formas discursivas del habla, el uso de las técnicas de análisis del discurso, los estudios sobre los turnos de habla entre docente y estudiante, son ejemplos de métodos etnolingüísticos que han contribuido a interpretar la estructura social escolar mediante la descripción del sistema de intercambios. También este tipo de investigación estudia la manera como se transmite el conocimiento en el aula a través de las diferentes interacciones verbales que se producen durante la enseñanza. Los etnógrafos sociolingüistas han estudiado el discurso en el aula para interpretar el sistema de intercambios que se dan en el ambiente académico escolar. Asimismo se han realizado etnografías relacionadas con los roles comunicativos que desarrollan los protagonistas en el aula para observar cómo se producen transacciones y negociaciones.

La concepción etnográfica se identifica con postulados filosóficos que van más allá de la mera aplicación de una metodología, es decir que sus características y alcances están en estrecha correspondencia con la posición epistemológica que asume el investigador ante el objeto de estudio, y no sólo con aspectos y datos cualitativos del fenómeno.

El punto de partida del modelo etnográfico es la necesidad de comprender el sentido de la interacción social en el mundo, considera que el discurso áulico debe ser interpretado donde surge, o sea en la clase escolar, que es donde se organizan las relaciones con el saber. Las investigaciones sobre este objeto de estudio intentan conocer la realidad empleando un enfoque natural que permite tomar contacto con los fenómenos tal como ocurren. No se crean situaciones áulicas sino que se las observa en su contexto natural.

El estudio etnográfico implica la ejecución de un trabajo de campo que posibilite recabar los datos en el contexto natural donde se produce la interacción que se pretende analizar. Se busca obtener la información que presente más relación con el objeto de estudio y colabore en la determinación de las estructuras significativas, las que explicarán las acciones de los participantes. Creemos que esta perspectiva etnográfica puede perfectamente asociarse a las líneas de investigación tomadas de la Lingüística de la Interacción y además colabora en la inserción de nuestro trabajo en el amplio campo interdisciplinario de las Ciencias Sociales.

El análisis cualitativo busca contemplar la totalidad de la situación comunicativa en que se desenvuelven las interacciones, por esa razón la observación participativa, el estudio de casos, la investigación en la acción, son estrategias metodológicas coherentes con los presupuestos de la investigación cualitativa. Suponen la presencia del investigador en el contexto de investigación como el procedimiento metodológico necesario y adecuado para poder conocer e interpretar la red de interacciones que se producen y negocian en la vida del aula. Esta es la causa por la cual hemos decidido que esta investigación adopte un enfoque naturalista y cualitativo con una orientación es de tipo etnográfico.

Nuestro trabajo comenzará por medio de un acceso inicial de carácter exploratorio con el fin de descubrir todas las circunstancias del problema a investigar. Los investigadores se involucrarán decididamente en el entorno social que está siendo estudiado, como observadores y, en algunos casos, también como participantes. El propósito es contar con un marco interpretativo que destaque el papel del contexto en la determinación de las interrelaciones que surgen en el aula.

En la investigación cualitativa el investigador busca significados que le permitan lograr las metas que se ha propuesto, más que premisas o hipótesis iniciales son los objetivos los que guían el proceso de investigación. Desde esta perspectiva, la descripción de los hechos observados, con el fin de interpretarlos y comprenderlos en su contexto de producción para explicarlos como fenómenos sociales, se constituye en el interés principal

Se tratará de seguir los pasos de la investigación cualitativa a través del estudio de casos que intentan reconstruir, comprender e interpretar las características particulares que presentan las clases escolares, dando prioridad al aspecto comunicacional. La metodología cualitativa trabaja seleccionando algunos casos en los que centra su investigación. Dichos casos son seleccionados según el de los 'casos reputados', este mecanismo tiene por objetivo conseguir riqueza, profundidad y calidad en la información recabada más que la cantidad y estandarización que se obtendrían aplicando una lógica de carácter cuantitativo.

Para reunir la información el investigador utiliza procedimientos como la observación participante y la entrevista, trabaja constantemente con un método comparativo que implica el examen minucioso de cada caso y más particularmente de aquellos que tienen características comunes y muestran regularidades en su comportamiento, así como de los casos que presentan rasgos diferentes. El estudio de casos comprende el análisis intensivo de pocos casos, incluso puede centrarse sólo en uno, por medio de la observación participante, a través de múltiples observaciones y de otros accesos cualitativos. En el caso de nuestra investigación acerca de la comunicación del conocimiento científico en el aula, el caso lo constituye la clase en su conjunto, considerada como una unidad de análisis.

IV. La Metodología de Observación:

Finalmente, es necesario definir las estrategias metodológicas de la instancia de observación de clases, que permitirán formar el corpus de nuestra investigación. Dadas las características del objeto de estudio y las decisiones que ya hemos tomado acerca del enfoque cualitativo, se impone una observación natural para llegar al objeto de estudio de la manera más fiel posible.

Hemos partido del modelo de investigación que propone la etnografía y que se caracteriza por ser dinámico y flexible. De acuerdo con este modelo, el investigador que decide estudiar una realidad socio-cultural, deberá participar de forma intensa en ella. Sólo así podrá comprender los hechos y momentos más significativos desde la mirada de los propios protagonistas, para poder explicitarlos y proponer formulaciones teóricas que representen de la manera más fiel posible dicha realidad. Para ser coherentes con estos presupuestos deberemos, entonces, optar por un mecanismo de observación de clases que, respetando su contexto de producción involucre al investigador de la forma más intensa posible.

León y Montero (1995) opinan que el grado en el que observador-investigador interviene en la situación que está estudiando puede constituirse en un criterio para la clasificación de los diferentes tipos de observación. Según este criterio, la observación puede ser natural, estructurada, experimento de campo o participante. En la primera el observador es un simple espectador de la situación que se produce en su contexto usual. El segundo y tercer tipo implican una intervención del investigador

que modifica en mayor o menor grado la situación estudiada. Finalmente, en la observación participante no varía el grado de estructuración que el investigador impone a la situación pero se incrementa la medida en que participa en ella. El observador se transforma en parte de la situación que observa y esto le permite un acceso directo a la información que se le escaparía a un observador externo.

Creemos que, siguiendo esta propuesta, el planteo de una observación natural con investigador participante es la más adecuada. Las clases serán observadas en su contexto usual de producción, es decir, en el aula, en sus horarios de rutina, pero la presencia del investigador por un período extenso y sus contactos previos y posteriores con los protagonistas, le permitirán un grado de participación que no se obtendría con la simple observación.

Por otra parte, las observaciones se completarán con entrevistas al docente y los alumnos de las clases observadas, que permitirán determinar variables y ajustar los lineamientos generales de la investigación. Estas entrevistas lograrán complementar y verificar la información obtenida mediante la observación participante, su propósito fundamental será reconstruir procesos previos en los que están involucrados los participantes en el estudio y que no pueden conocerse sólo con la observación.

V. Conclusiones:

Al haber partido de la consideración de nuestro objeto de estudio, el hecho educativo, como un fenómeno de carácter social que se produce a través de la interacción lingüística, nuestras decisiones metodológicas han sido condicionadas por estas dos características fundamentales del proceso áulico.

Hemos decidido, en primer lugar, tomar de la Lingüística de la Interacción los lineamientos metodológicos para el estudio de los intercambios verbales que se producen en el aula. Asimismo hemos optado por una perspectiva cualitativa, enmarcada en las propuestas del enfoque etnográfico, con el fin de considerar los procesos de manera integral y en su marco natural.

En relación con la selección del corpus a analizar, nos inclinamos por el estudio de casos, que se seleccionarán según criterios específicos, para conformar el material de estudio. Finalmente, hemos seleccionado la observación natural participante como el recurso metodológico más adecuado para recabar la información que permitirá el acceso al conocimiento del objeto de estudio.

La complejidad del fenómeno social en general, y educativo en particular, exige que los investigadores, antes de abocarse al estudio específico, realicen un proceso minucioso de selección de métodos y técnicas de estudio. Estas decisiones metodológicas permitirán, por un lado, trabajar con sólidos fundamentos científicos, y por otro, disponer de modelos de análisis probados para un mejor acercamiento a la realidad estudiada.

VI. Bibliografía:

- Benveniste, E. (1978), *Problemas de Lingüística General*, Madrid, Siglo XXI.
- Gutiérrez Borobia, L. G. y Santana L. D., *La etnografía en la visión cualitativa de la educación*, Contexto Educativo, Revista Digital de Educación y Nuevas Tecnologías, Año III, Número 20, <http://contexto-educativo.com.ar>, abril 2002.
- Desinano, N., Bardone, D. Y Grodek, A. (1996), *Estudios sobre Interacción Dialógica*, Rosario, Homo Sapiens.
- Kerbrat-Orecchioni, C (1990/1), *Les interactions verbales*, París, A. Colin.
- (1997), *La enunciación*, Buenos Aires, Edicial.
- (1997), *La conversation*, Traducción de la cátedra de Lengua española II, Fac. de Humanidades y Artes, Rosario.
- León, O. G. y Montero, I., (1995) *Diseño de investigaciones, Introducción a la lógica de la investigación en Psicología y Educación*, Madrid, Ed. McGraw-Hill.
- Pérez Serrano, G., (1994) *Investigación cualitativa, retos e interrogantes, I . Métodos*, Ed. La Muralla S.A.
- Silvestri, A. y Blanck, G., (1993), *Bajtín y Vigotski: La organización semiótica de la conciencia*, Anthropos, Barcelona.
- van Dijk, T. (1997), *La ciencia del texto*, Buenos Aires, Paidós.